

Sentidos

Revista
Amazónica

ARTE, POESÍA, LITERATURA Y OPINIÓN

Loreto, Perú

www.revistaamazonicasentidos.com

Año 1 - N° 002



Título : Iconografía Bora. Autor: Rainer Rubio Churay. Murui - Bora - Loreto.

Editorial

CARTA ABIERTA: Una crítica a la pereza de vivir

*No os dejéis seducir: no hay retorno alguno.
El día está a las puertas,
hay ya viento nocturno: no vendrá otra mañana.
No os dejéis engañar
con que la vida es poco.
Bebedla a grandes tragos
porque no os bastará cuando hayáis de perderla.
No os dejéis consolar.
Vuestro tiempo no es mucho.
El lodo, a los podridos.
La vida es lo más grande: perderla es perder todo.*
Contra la seducción de Bertolt Brecht

Estimados (as),

Tengan ustedes esta misiva que lleva como título: Una crítica a la pereza de vivir; esa pereza de vivir y de no ser conscientes de la realidad material, de lo que verdaderamente importa. Y espero brindarles esbozos certeros en éste pensamiento.

¿En qué sucesos o asuntos soñamos cuando no estamos dormidos? De seguro, cada uno de nosotros ya tiene un alcance o idea acerca de los propios anhelos que nos motivan a seguir en la senda de la realidad. Dudo que existan personas que no piensen, puesto que, aun si el pensamiento surgiera de un de repente y se olvidara, serían espasmos cerebrales, como fragmentos de pensamientos volátiles; claro que recordarlos sería un ejercicio de la memoria. Aunque los recuerdos a veces sean cortos e inconscientes, todo ello está pasando en el cerebro. El hecho de pensar es un antecedente de la cognición misma; repito, aunque de forma fraccionaria y sin secuencias, alegóricamente y de manera incoherente sucediera, todos hacemos de alguna manera el ejercicio de pensar. Sin reflexionar, el pensamiento solo sería un acto mecánico e involuntario del cuerpo mismo que también tiene origen en nuestro bello y misterioso cerebro. El hecho de ser conscientes de lo que se quiere en la vida, representa a mi parecer ese gran salto en el sentido de nuestras existencias.

La conciencia no es otra cosa que reconocerse y sentirse vivo, existente al fin. Ello se funde como la construcción real de la existencia misma, tanto en sustancia y como en esencia. Pero ¿acaso existen diferencias entre la vida social e individual? Se habla mucho de diferenciar la vida individual de la vida social. En lo que a mí respecta, estos dos aspectos de la vida son actos políticos y están concatenados, y a veces se oponen el uno al otro; sin esa oposición de lo individual versus lo social, jamás hubiéramos avanzado como sociedades humanas y tampoco hubiéramos visto los cambios en la historia de la humanidad. No se pueden separar nuestras individualidades de los contextos sociales. Aquí estamos hablando de la importancia del individuo en los procesos históricos. No me quiero referir a la valoración de los tipos de locuras, esas locuras que nos conducen a la construcción o a la destrucción a lo que se refería Erasmo de Rotterdam. Quiero, más bien, invitarles a asumir una actitud crítica y reflexiva acerca de la vida y a actuar para procurar los cambios reales que necesitamos para vivir mejor.

¿Acaso las riquezas materiales se deben asumir como privilegios? Las desigualdades materiales y la ausencia de oportunidades siempre han estado presentes en los procesos de la historia de la humanidad, si pensáramos como idealistas, diríamos que, en un mundo ideal, la plenitud sería para todos. Pero en este mundo irreal anti-ético e inhumano en el que estamos viviendo es conocido que cerca del uno por ciento de la población concentra la riqueza de nuestro planeta. Y los pobres,

que somos la mayoría, ese nadie, que no puede acumular más que más pobreza. Mientras los pocos, la clase dominante, tienen flujo de riquezas heredadas, privilegiados que no conocen los achaques del hambre, del frío y de las necesidades económicas, por no mencionar la falta de oportunidades para acceder a los servicios básicos del Estado como a una educación y a una salud de calidad como los privilegiados gozan. Ellos, los privilegiados, quienes son promotores de la corrupción y de ella manan la fuente de sus riquezas, y es válido que sean promotores y defensores de su clase, solamente así aseguran su bienestar acosta del sufrimiento del otro. Los Otros, los pobres, deben de liberarse de este avasallamiento que solo podrá ser logrado cuando tomemos conciencia y nos organicemos contra la opresión.

Esos desalmados se presentan como políticos, empresarios, funcionarios del Estado, militares e intelectuales, que dan las espaldas al pueblo y procuran promover circos para sacar beneficios de la miseria de nuestra precariedad. El valor de la vida está presente para todos. El afán de acumular riqueza de forma egoísta es el gran mal que niega el camino para alcanzar la igualdad y la justicia social; y así llegar, al fin, a la plenitud individual con libertades, para poder realizarse en el desarrollo del ocio, y al predominio de una genuina espiritualidad y de las artes en general.

Mis estimados, no quiero cansarlos con mi carta. En este preciso momento, el cansancio ya me pesa, y me agobia la frustración de no encontrarnos con virtud. Me fastidia. Debo confesar que prefiero una conversación sincera y la intimidad de los libros; no sé, si realmente lo que les escribo sea de tanta utilidad para ustedes; pero tengo el espacio para escribir, así que lo utilizo, hasta que pueda ser desplazado e impedido para hacerlo. Lo que busco es ser confrontado, criticado y probado en el ejercicio bello del pensamiento y la acción. Ya en esta parte es mejor que aterrice al título de esta carta, con las 12 tesis de mi crítica a la pereza de vivir:

1. La pereza de vivir no permite que podamos avanzar como humanos; por lo menos, nos priva de ser consecuentes en nuestras acciones, y de asumir la conciencia de nuestras existencias, ser actores en la contribución del trabajo sistematizado para la transformación de la realidad y procurar un mundo mejor.
2. Esta pereza nos hace asumir compromisos que no se pueden cumplir. Es un egoísmo concienzudo e hipócrita. Asimismo, como tiernas pacas, cedemos con facilidad a las bocas de los otorongos. Y nos aleja de ese proceso de construcción, de organización, de civismo, de sueños responsables de familia y con nuestros pueblos.
3. La pereza no permite que pequeñas acciones nobles de cada uno de nuestros congéneres puedan ser visibilizadas, dejando que los gallinazos rapaces se alimenten de nuestras energías. Y a escondidas, se esté conspirando contra el cuerpo de los justos reclamos.
4. Vivir en la pereza no permite crecer en creatividad; ni mucho menos, desarrollar escuelas de pensamientos desde la Amazonía peruana.
5. La pereza es enemiga y contraria al ocio; las artes son formas creativas de espiritualidad que expresan el vigor del ser humano; en nuestros pueblos indígenas amazónicos, no existe el pensamiento único, sino una gran variedad social y cultural; una gran variedad de opciones y de visiones de nuestro mundo, expresadas en sus sabios, entidades y supervivencias prácticas de sus contextos geográficos, sociales y culturales.
6. La pereza de vivir no contribuye a entender nuestros propios procesos y de grupo. Nos condena a esperar confianzudamente a quien tiene un verbo floreado y parece un búfalo furioso. En confiar en actitudes metafísicos y sobrenaturales, externas a nuestros ánimos, inhibiendo nuestros oportunos esfuerzos y liderazgos.
7. La pereza de vivir nos condiciona a aceptar las desigualdades e injusticias de nuestra realidad. A no luchar por la vida y a no asumir la defensa de nuestra ecología, con sólidas bases solidarias y de democratización de la economía, para alcanzar la justicia social.
8. La pereza de vivir no permite abrazar los conocimientos de nuestros pueblos, sino, al contrario, promueve su desprecio y vergüenza. Hace asumir que la universidad y la tecnología que procura el sistema establecido es la única realidad y el fin, y nos venden ilusiones, como que el sistema no necesita cambios sustanciales de raíz.
9. La pereza de vivir no permite encaminarnos a despertar la curiosidad y, conocer la vida y la ciencia de nuestros pueblos; conocer-

nos socialmente a nosotros mismos; muy al contrario, vagamente procura copiar y repetir sin criterio e innovación recetas externas, ajenas a la realidad y al contexto Amazónico. Ahí radica el éxito ideológico de quienes no tienen pereza de vivir; sino que, sin descanso, teorizan y aplican sus métodos, siendo los resultados las condiciones de precariedad en el que vivimos.

10. Se debe hacer algo; urge la necesidad de evidenciar y practicar la mística de nuestras gentes y acorazarlo en sentimientos sinceros, sin caer en demasiados subjetivismos; sino al contrario, aterrizarlos a la realidad y las necesidades de nuestros pueblos. Examinarnos tanto interna como externamente, constantemente; puesto que la vida que vamos llevando es una materia perecible y es necesario asumir una actitud crítica, reflexiva y activa ante todo lo que sucede. Pero ¿qué tanto estamos asumiendo la responsabilidad de resistir a los abusos y sumar nuestras individualidades, para de esta manera formar un cuerpo sólido, con conciencia que asume su pertinencia a pueblos con sus propias identidades?
11. Los procesos creativos en el arte de escribir y hacer arte para sí, no están exentos del acto político, aun si asumiéramos una actitud apolítica. Ese sería el acto político implícito: que esa pereza de vivir no nos convierta en indiferentes, ya que la indiferencia es una grave enfermedad de nuestro tiempo. No pequemos tampoco de ingenuos; sin antes aterrizar en organización, sino caemos en esos “emprendimientos” y en la egolatría de personas “actores de cambios”, por así decirlo, en que muchos jóvenes de buenos corazones, se han engegucidos por tanta luz de reflectores y por tantos cantos de sirenas. Los escaparates de quienes tienen la hegemonía

del discurso son amplios; y los de pensamientos convergentes deben de seguir insistiendo en sus luchas, a pesar de que las competencias sean desleales y en contracorriente.

12. El camino es demostrar que, con constancia, con ocio y con organizaciones de bases comunitarias, cualquiera sea el rubro: arte, pintura, teatro, danza, poesía, hay caminos para crecer y crear. Quitemos esas corazas de conformismos, de pereza de vivir, siendo conscientes que pertenecemos al pueblo, y nuestro compromiso es servir y construir bienestar desde el seno del pueblo mismo.

Somos unos cuantos privilegiados al poder acceder a la universidad, para intentar formarnos con una profesión. Pero ¿qué tan responsables estamos siendo ante la realidad? Todavía existen jóvenes que no pueden acceder a una educación superior; todavía hay trabajadores asalariados e independientes sin remuneraciones justas; todavía hay niños, ancianos y mujeres en estado de abandono e indigencia. ¡Hay tantas cosas por hacer, familia! No nos dejemos sorprender, que la distracción es constante y las ilusiones del sistema también están para embaucarnos de bienestar; y ojalá, algún día, se logre un bienestar real y no un simulacro simplemente.

Dejaré mis palabras a evaluación de cada uno de ustedes como tarea. Ahora que estamos jóvenes y lúcidos, es el tiempo para fallar lo menos posible, para encaminarnos a la construcción de propuestas de progreso y desarrollo para nuestros pueblos, de forjarnos en el estudio crítico de la realidad, de producir ciencia, tecnología y artes, de proponernos una ética y buenos vientos desde la Amazonia para el mundo.

El Director General.



Marco Antonio Guevara Mananita

IV

Dios, si un día llorando
quieres el amor verdadero,
implora ser resultado
de un parto.

Dios, emprende búsqueda
interminable y sé búmeran,
vuelve a los brazos de quien
un día te amamantó.

Sé Dios, hijo pródigo,
y olvida el ego de ser Dios.

Dios, solo si quieres
el amor verdadero.

Poesía

COMITÉ EDITORIAL:

- Coordinadora Cultural: Miguelina Acosta Cárdenas
- Asociación Escuela de Artes y Culturas Amazónicas

Director General:

Jhonatan Erik Rodríguez Macuyama
E-mail: jhonerickrm@gmail.com
sentidos.contactos@gmail.com

Director Creativo Digital:

Will Boose

Co-Director Creativo Digital:

Matthew Rodríguez

Editor Asociado:

Marco Guevara Mananita

Poetas:

Kriztian Valente

Gerente de Relaciones Públicas:

Ulises A. Pipa Murayari

Will Boose

Marco Guevara

Jefe de Redacción:

Jamil Flores

Narrador:

Ulises A. Pipa

Revisión Literaria:

Javier Botrán

Colaboradores:

Alliester Nelson

Director de Arte y Diagramación:

Víctor Ramos Casternoque

Mao Huamani

Gabriela Castillo

Samuel Rodríguez García

INDICE:

EDITORIAL:.....2

POESÍA

“IV” - Marco Antonio Guevara Mananita3

XII - Kriztian Valente4

Julio 14 P9 120 - Gabriela Castillo León4

XIII - Mao Huamani5

Él que te llevó, lleva y llevará de Will Boose.5

Liber Lilith by Alliester Nelson6

CUENTO

La capitana - Ulises A. Pipa Murayari6

ARTÍCULO

LOS SIETE DEMONIOS DE HAITÍ. De Samuel Rodríguez7

XII

Que los sueños
develen nuestras realidades, también nuestras fantasías.
La pasión sea liberada
en noches interminables de insomnio.
Sentencias son las melancolías;
un yunque, el pensamiento.
Que las virtudes
nos blinden como escudo irrompible.
Nuestros valores
son frágiles como capullos de mariposas frescas.
Los dones nuestras sustancias son,
y son de estima mayor, sinvergüenzas escaparates.
El ser talentoso, humano, es al fin.
Su éxito proviene de su constancia, teoría y método.
Los impulsos sublimes:
El amor y la muerte.
El supremo inconsciente, es el tiempo.
¡Desiderátum del porqué, para qué vivir?



Kriztian Valente

Julio 14 P9 120

No soy la única,
somos todos quienes habremos pasado por ese camino tan difícil.
O, como decías, mamita: “El duelo, cuando no se tiene a quien velar,
es una herida abierta que nunca cierra”.
Vulnerables a temperaturas tan efervescentes.
Sin querer morir en la selva pero con ganas de haberlo descubierto
llevamos nudos de hamacas, tapers y cuerpos
sin reclamar de esta tierra que recibió sus pasos por solo querer buscar.
Ahora estamos, una al lado del otro, sentados ante el Nanay
que nos abre paso a lo que será la entrada a la capital.
Como es el caso de los demás migrantes, es lo que pasa en la selva,
esa selva que traga a la gente cuando pones pie en la trocha.



Gabriela A. Castillo León, nació en Lima, Perú, pasó su niñez en Ceja de selva: San Ramón, Chanchamayo, provincia de Junín. Es estudiante de Pedagogía con formación en proyectos educativos. Ha trabajado dentro del área de investigación académica, proyectos de voluntariado para organizaciones no gubernamentales y en talleres de arte, terapia para niños y niñas con corrientes de pedagogía alternativa. Es apasionada amateur de la danza contemporánea y la fotografía. Por otro lado, experimenta con la escritura y el dibujo con carboncillo como medios de expresión propia.



Mao Huamani Melgar

XIII

Flor de todas las estaciones:
Flor de invierno,
de verano,
de otoño,
Flor de primavera,
bella ayacuchana Roja,
roja como la Cantuta.
Flor que renace con la puesta del Sol.
Una Flor rojita que crece,
crece entre tanto “compa” árido.
Y ese acto, tan pequeño para algunos,
es saludable, es señal
de que las tormentas son aves de paso.
Aunque sientas no ser Flor
de esta estación,
crece, Flor.
Crece y expande tu aroma y tus pétalos
y hunde profundamente tus raíces.

Que de eso serán testigos
los días,
Huamanga bonita,
Ayacucho victorioso
del frío, la lluvia y el rocío.

Flor,
elogio de los dioses,
jamás desmayes en la ardua lucha
de la vida.
Recuerda que las tonalidades del rojo que te hablé
dependen de la primera sonrisa
que regales al día,
el Carmesí juega con el color de tus ojos,
“Flor cautivadora”.

Flor de todas las estaciones,
que vas al compás del viento
por senderos que colindan con el temor
y la acción.
Renace, renace en esa estación
que la senda aún no se agota,
y volverás
cuando tus pétalos marchitos caigan
Y tú,
Tú, Flor,
¡Renacerás!

Serán testigo los días,
Huamanga
y Ayacucho,
tierra a la que perteneces,
tierra a la que estoy arraigado.
¿Qué sería de Ayacucho
sin su Flor!
Flor de todas las estaciones.



Will Boose

El que te llevó, lleva y llevará

¿Quién te llevó al Hospital Apoyo cuando tuviste el dengue?
Un motocarrista.
¿Quién te llevó al restaurante para comer un rico pollo a lo
pobre? Un motocarrista.
¿Quién te lleva al Parque Zonal para mirar los partidos de
fútbol con tus hijos? Un motocarrista.
¿Quién te lleva a la Plaza de Armas para un viernes familiar?
Un motocarrista.
¿Quién te llevará a tu graduación de la UNAP? Un
motocarrista.
¿Quién te llevará a la casa de tu mamá cuando venga la
próxima inundación? Un motocarrista.
¿Pero quién llevaría el motocarrista al Hospital Apoyo si
estuviera enfermo? ¿Tú?
No, otro motocarrista.



by Allister Nelson

VII

Liber Lilith

In blooming blush and noontide wine, shaking vines for their juices, the serpent divine snakes her way through the city streets, sashaying away her cares and caressing the Fallen beyond compare, she blesses infernal unions, sweet Lilith sublime, and we are just hourglasses of Death in her eyes, awaiting the day sand slips, and the demoness rides into our hearts to quell our lips with honey hips and arms of lily and mouth of ruby and eyes of bee. One kiss, you drown, two kisses, you fly, and three, my dear, why her poison stops time. So dance with Lilith, under the moonlight entwined, unleashing your beasts and finding solace in her song, along for the ride as the city rises to greet the day, night a blanket Lilith spreads over you, her breasts stars, her whispers pure chocolate, whiskey in her fingers, and as she plaits your hair of sorrow, she carols for the bells of Hell, and summons forth your shadows. Be not afraid of the First Woman – you will become her in time. For what is left after Eden? Independence and rhymes.

Liber Lilith

En el rubor del florecimiento y en el vino de mediodía, agito las lianas para jugos, se arrastra la serpiente divina. Caminando por las calles de la ciudad, sin cuidado, contorneándose va, se preocupa y se entenece de los Caídos mucho más allá de comparar, ella bendice las uniones infernales, dulce y sublime Lilith, solo somos relojes de arena en los ojos de la Muerte, esperando el día del deslizamiento de arenas y, de la demoníaca cabalgata dentro de nuestros corazones para saciar nuestros labios con caderas de miel y los brazos de lirios y la boca de rubí y los ojos de abeja. Un beso, tú caes; dos besos, tú vuelas, y con tres mi querido, ¿por qué su veneno detiene el tiempo? Entonces danza con Lilith, entrelazada bajo la luz de luna, desatando tu bestia y encontrando consuelo en su canto, solitaria para el paseo mientras la ciudad se despierta para saludar el amanecer. La noche es una sábana Lilith que se tiende sobre ti. Sus pechos como estrellas, son sus puntas como susurros de puro chocolate, whiskey en sus dedos, mientras ella trenza tu cabello de tristeza, ella canta villancicos para las campanas del infierno, y convoca a tus sombras. No tengas miedo de la primera mujer – te convertirás en ella a tiempo ¿Pero qué queda después del Edén? Independencia y rimas.

*traducción Kriztian Valente

LA CAPITANA

Finalizaba la primera década del siglo XX y el puerto de Belén recibía las remesas de goma a puro lomo de indios y mestizos, que se habían asentado en el populoso puerto. Estas gentes iban formando un crisol de costumbres y saberes del hombre amazónico en este caserío anfibio.

El Itaya, siempre ligado a Iquitos, por aquellos años albergaba a cientos de lavanderas, que bajaban desde la ciudad a lavar las mugres de las ropas de los riquillos de la época. Una de esas mujeres era Carmen. Ella tenía el carácter del padre, un anciano, que en sus años mozos trabajaba en la extracción de madera y luego en la extracción de la goma.

Una madrugada, el padre de Carmen y sus hijos, prepararon su remesa de goma. Finalmente, él surcó el río para saldar cuentas con su patrón. Después de cinco meses de internamiento en la selva y, ya cansado por los casi seis años de trabajo en las estradas, trabajando solo para la comida, para el vestido de su familia y para las dos borracheras al año que se daba en el campamento del patrón, iba decidido a finiquitar cuentas y dejar el Samiria.

Como era costumbre, el patrón se valía de todas las artimañas para mantener endeudados a los esclavos de la goma; las remesas, por más

Ulises Arturo Pipa

abultadas que fueran, nunca saldaban las deudas. Por el contrario, los préstamos se necesitaban pedir nuevamente, pues era la manera de calmar las miserias. El padre de Carmen escuchó la larga lista de artículos, herramientas y comida que le había fiado al patrón y todavía le faltaban unos cientos de kilos de goma para pagar la deuda. Pidió un nuevo crédito y el patrón, que lo consideraba un hombre honesto, buen pagador, no hizo objeción a sus peticiones. – Maurito, pida nomás, la tienda es tuya. Le decía el patrón, mientras le daba palmadas en el hombro. – ¡Vean y oigan, cholos! ¡Maurito es un buen pagador y por eso a su nombre invito un barril de aguardiente! Los miserables indios, alcoholizados, se acercaron a abrazar a Mauro por su generoso aporte a la borrachera. Mauro Icahuate abrió el barril de aguardiente y se sirvió un buen trago. –Ahora sí, patrón, déjame ver qué llevo hoy. –Maurito, me llegaron unas máquinas de coser; eso solo doy a los buenos trabajadores. No seas como esos cholos ignorantes, que solo piensan en beber. Además tengo las escopetas



www.revistaamazonicasentidos.com

Remington que tanto quieres. Mauro Icahuate cogió la escopeta a medio uso; la examinó sigilosamente acercando la vista a la base del caño para apuntar y pidió una caja de cartuchos. El patrón acostumbraba a dar en pocas proporciones las balas; pero Mauro había mostrado buen juicio y el patrón no dudó mucho para entregárselas. Mauro Icahuate empezó a endeudarse como nunca. Pidió considerables metrajes de telas de todos los colores que la tienda abastecía, madejas de hilos, machetes, juegos de ollas, provisiones y, por último, pidió el sombrero riojano que tanto quería lucir cuando saliera a pasear por la ciudad.

— ¿Maurito, piensas salir este año? —Si patrón. Pienso salir hoy mismo. —¿Cómo? ¿Y la deuda, Mauro? ¡No te creas de pendejo cholo de mierda!

Mauro Icahuate había pedido previamente a Carmen y a sus pequeños hermanos que las cosas se vayan colocándolas en la canoa, mientras despachaba el patrón y solo dejó con él la caja de cartuchos y la escopeta Remington. —Disculpe usted, patrón. Por casi seis años trabajé contigo y nunca he podido pagar mi deuda, por más que me esforzaba en sangrar cada día más los árboles de mis estradas. Esto es mi liquidación por los años a su servicio. —¡Agarren a este indio, hijo de puta! ¡Agárrenlo! Rebufizó el patrón.

Mauro Icahuate echó mano a la caja de cartuchos; se puso al bolsillo todas las balas que su gran mano pudo coger y una se lo llevó al cañón.

—Al primer hijo de puta que se acerca le regalo un tiro! ¡Muchachos, a embarcarse todos! ¡Y rápido!

Nadie se atrevió a acercarse a Mauro Icahuate que iba retrocediendo con el arma cargada, atento a cada movimiento de los hombres del patrón. En el puerto, Carmen y sus hermanos, con la canoa cargada, listos para alejarse de la orilla, le esperaban impacientes. Las aguas del Samiria dejaron bajar la pequeña embarcación al ritmo de la corriente. Mauro y su prole se perdieron en una curva del río, rumbo a Iquitos, en busca de un nuevo comienzo.

Carmen creció en medio de los comercios florecientes de la ciudad y de las miserias en el puerto de Belén. La goma daba prestigio y dinero a pocos, quienes ostentaban sus lujosas casas céntricas y sus trajes de diseños europeos que contrastaban con las chabolas que se multiplicaban en los alrededores de la ciudad y los guñapos que abrigaban

y tapaban las intimidaciones de los indios y obreros en plena jornada. Carmen se hizo madre a los pocos años de haber llegado a la ciudad y se ganaba la vida lavando ropas y vendiendo pescados en el mercado. Por aquellas épocas, finalizando la primera década del siglo XX, los comerciantes de Iquitos, en su mayoría de chinos e inmigrantes de otras zonas del país, se apoderaron del mercado de abarrotes y alzaban a su conveniencia los precios de los productos de primera necesidad. Tanta era la angurria por obtener ganancias a costa de los pobres, que verdaderamente, era un abuso del mercado, que lo que hacían era subir el precio de los productos de primera necesidad sin explicación alguna. Carmen, a la que apodaron la capitana, organizó una protesta en comunión con sus colegas pescaderas y marcharon contra los comerciantes, especialmente contra los chinos. Una mañana, las huestes de la capitana atacaron desde la Bagazán hasta el jirón Lima y las cuadras primeras de la calle Alfonso Ugarte y todos los jirones que se proyectaban hacia el puerto de Belén. Saquearon e incendiaron comercios, los locales chinos especialmente. Estaban los locales marcados como si el ángel de la muerte, por las calles del antiguo Egipto, pasara para promover el ensañamiento colectivo. Esa mañana las pescaderas Loretanos comenzaron la revuelta, cual pescaderas parisinas de 1789.

La gente estaba incontrolable. La pequeña comandancia de policías de la ciudad no podía contra las turbas que saqueaban los productos. Lo que no podían arrebatar, terminaron arrojándolo en las calles e incendiaron cuanto podían. La capitana se rodeó de la turba airada y la autoridad poco pudo hacer para llegar a ella. Como respuesta a la anarquía que prevalecía en esos momentos, la autoridad intentó controlar a las gentes con la promesa de la baja de los precios de los productos de primera necesidad y un mayor control del alza de precios de los comerciantes. Tal promesa se cumplió con documentación firmada por las autoridades correspondientes a los dos días de las protestas y saqueos; pero tal control solo tuvo vigencia seis meses. Carmen, la capitana, siguió vendiendo pescados hasta su muerte en los años cuarenta, cuando ya poca gente la conocía y mucho menos recordaba su gesta que, aunque efímera, sirvió de algo. Sirvió para mostrar a la autoridad, la resistencia y la rebeldía del pueblo, aunque ahora el pueblo olvida que tiene el poder de hacer temblar a toda autoridad tirana.

LOS SIETE DEMONIOS DE HAITÍ

Parece oportuno recordar un poco la historia de Haití, porque el dolor de este país comenzó antes, mucho antes del terremoto de 2010, cuando llegaron los primeros demonios. El predicador evangelista Pat Robertson, líder del club de los 700, ha declarado que el terremoto que arrasó al pueblo de Haití en 2010 y en el que se calculan cientos de miles de muertos y millones de damnificados, es culpa de los mismos haitianos porque tienen hecho un pacto con el diablo. Este predicador ha sido muy cuestionado por tocar temas polémicos: Llamó a la religión islámica “una secta satánica” y dijo lo siguiente sobre Hugo Chávez: “No sé nada sobre la doctrina del asesinato, pero si (Chávez) cree que vamos a asesinarle, pienso que debemos seguir adelante y hacerlo. Es mucho más económico que empezar una guerra”. En su libro “New World Order” afirma que judíos, masones e iluminati conspiran para lograr la dominación mundial”. En enero de 2010, miembros del gobierno norteamericano tacharon de estupidez su afirmación de que el terremoto en Haití fue producto de un pacto que hicieron los haitianos con el diablo. “Ellos se lo buscaron por meterse con los demonios”. Tiene razón Pat Robertson. En la historia de Haití, ha habido muchos demonios pero no los que el predicador gringo imagina.

www.revistaamazonicasentidos.com

EL PRIMER DEMONIO SE LLAMÓ... ESPAÑA.

A fines del siglo XV, los españoles invadieron América. Los indígenas taínos que poblaban la isla llamada Ayití eran pacíficos. Cristóbal Colón y sus marineros, hambrientos de oro, fueron responsables de las primeras matanzas. La viruela y la sífilis, la espada y los trabajos forzados arrasaron la población de esta pequeña isla del Caribe. A la llegada de los españoles, Haití contaba con una población de 500 mil indígenas. Veinte años más tarde, apenas quedaban 30 mil, esclavizados en los lavaderos de oro. Cincuenta años después, no quedaba un solo taíno vivo para contar el horror de aquellos demonios blancos.

EL SEGUNDO DEMONIO SE LLAMÓ... FRANCIA.

A finales del siglo XVII, los franceses expulsaron a los españoles de la mitad occidental de la isla. Y se apropiaron de Haití. Cap-Français, la primera capital del país, fue el puerto de llegada de los barcos negreros provenientes de África. Los esclavos y esclavas tenían un promedio de vida útil de cinco años (!) en las plantaciones de azúcar. Morían por miles y eran remplazados por otros. La Francia de la libertad y la igualdad, aceptaba sin asco la más terrible esclavitud en Haití, la rica colonia de ultramar que abastecía de azúcar las mesas europeas. Montesquieu y los “librepensadores” franceses consideraban que los esclavos eran simples animales a su servicio. Esas bestias negras no tienen alma. Pero los esclavos se organizaron contra la tiranía francesa. Toussaint Louverture encabezó la rebelión. Su ejército de desarrapados venció al ejército de Napoleón

Bonaparte. En 1804, haitianos y haitianas proclamaron la primera independencia de América Latina. Haití fue el primer país donde se abolió la esclavitud. No fue Inglaterra ni Estados Unidos, como dicen los libros, sino Haití, el primer país del mundo donde se proclamó la libertad de todo ser humano. La bandera de los negros y las negras libres se alzó sobre las ruinas. La tierra haitiana, devastada por el monocultivo del azúcar, deforestada por la explotación de la caoba, arrasada por la guerra, había perdido la tercera parte de su población en los campos de batalla. El demonio llamado Francia nunca perdonó la humillación ni la pérdida de su colonia más rica y mejor explotada.

EL TERCER DEMONIO SE LLAMÓ... EUROPA.

Después de la derrota, Francia bloqueó la isla y ningún país reconoció la independencia de Haití. Las potencias europeas no admitían la existencia de una nación gobernada por antiguos esclavos porque... la libertad de Haití cuestionaba y amenazaba sus propios sistemas esclavistas. A pesar de la soledad internacional, Haití comenzó a gobernarse. Alexandre Pétion presidió la naciente república y distribuyó tierras entre los antiguos esclavos. Pero Europa, la Europa blanca y cristiana, apoyó a Francia en su reclamo de una gigantesca indemnización que la nueva y pequeña república de Haití tendría la obligación de pagar por “daños de guerra”. Por el delito de ser libres, (!) Francia exigió 150 millones de francos de oro, equivalentes a 21 mil 700 millones de dólares actuales. Haití, estrangulada y abandonada por todos, cayó en manos de gobernantes cómplices de Europa, que destinaban los poquísimos recursos del país para pagar “la deuda francesa”.

EL CUARTO DEMONIO SE LLAMÓ... ESTADOS UNIDOS.

Los banqueros norteamericanos prestaron dinero a Haití para hacer ferrocarriles y plantaciones de banano. Los préstamos, que los intereses de usura iban multiplicando, resultaron impagables por una república aislada y empobrecida. En 1915, el presidente norteamericano Woodrow Wilson envió marines a Haití para tomar control del país. La primera medida de los invasores fue ocupar la aduana y la oficina de recaudación de impuestos. Liquidaron el Banco de la Nación, impusieron trabajos forzados a gran parte de la población y prohibieron la entrada de negros en hoteles y restaurantes. Con el pretexto de “proteger las reservas de oro de Haití”, se las llevaron a las cajas fuertes de Nueva York. Después de 19 años de ocupación, los norteamericanos se retiraron de la isla habiendo cumplido su principal objetivo: cobrar las deudas del City Bank. Entonces, Robert Lansing, secretario de Estado norteamericano, justificó la larga y feroz ocupación militar explicando que la raza negra es incapaz de gobernarse a sí misma, ya que tiene... una tendencia inherente a la vida salvaje y una incapacidad física de civilización. La misión “civilizadora” de los marines concluyó en 1934. Atrás dejaron una temible guardia nacional, entrenada por ellos, para exterminar cualquier posible brote de rebeldía en Haití.

EL QUINTO DEMONIO SE LLAMÓ... FRANÇOIS DUVALIER.

En 1957, apoyado por el ejército de Estados Unidos, asumió la presidencia François Duvalier, un médico asesino que aterrorizó a la población haitiana, mezclando religión y política. Inspirado por las camisas negras del fascismo italiano, Duvalier creó una milicia conocida como los “tonton macoute”, responsable de 30 mil asesinatos e incontables atrocidades y torturas. François Duvalier se proclamó “presidente vitalicio”. A su muerte, le sucedió su hijo Jean Claude, tan canalla como el padre. En 1986, después de 30 años de una de las dictaduras más sanguinarias de América Latina, una insurrección popular sacó del poder a Jean Claude. Éste se exilió a Francia, cuyo “democrático” gobierno le brindó un asilo dorado a él y su familia. Ya sin la pesadilla de los Duvalier, se pudieron realizar, por primera vez, elecciones democráticas en Haití.

EL SEXTO DEMONIO SE LLAMÓ... EL VATICANO.

En 1991, Jean Bertrand Aristide, un sacerdote muy popular, surgido de las comunidades de base, se candidateó y ganó la presidencia de Haití. El Papa Juan Pablo II, enemigo acérrimo de la “Teología de la Liberación”, se opuso desde el inicio al compromiso político de Aristide. Aristide, el cura revolucionario, duró pocos meses como presidente de Haití. El gobierno norteamericano, que tampoco simpatizaba con las tímidas reformas sociales de Aristide, ayudó a derribarlo. Entrenado en la Escuela de las Américas, el general Raúl Cedras dio el golpe de estado. Las calles de Puerto Príncipe se llenaron de cadáveres. Cómplice del golpe, el Vaticano reconoció de inmediato el gobierno del nuevo dictador. Las tropas norteamericanas se llevaron a Aristide, lo sometieron a un “tratamiento” para que abandonara sus ideas “extremistas” y, una vez reciclado, lo devolvieron a la presidencia haitiana. Para borrar las huellas de la participación norteamericana y vaticana en la carnicería del general Cedras, los marines se llevaron 160 mil páginas de los archivos secretos de Haití.

EL SÉPTIMO DEMONIO SE LLAMÓ... FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (F.M.I.).

En 1996, René Prével fue elegido presidente de Haití. En realidad, no presidía nada porque desde los tiempos de Duvalier eran el Fondo Monetario y el Banco Mundial quienes controlaban la economía haitiana. Una de las pocas cosas que producía Haití era el arroz, alimento básico de la población. El Fondo Monetario, siguiendo las recetas neoliberales, obligó a Haití a abrirse al “libre mercado” eliminando el apoyo a la producción nacional. Haití obedeció sin rechistar las instrucciones de este organismo usurero. Los campesinos cultivadores de arroz, que eran la mayoría, se convirtieron en mendigos o en balseros. Actualmente, Haití compra todo el arroz de Estados Unidos. Arroz ¡transgénico! Haití sufrió un terremoto de más de 7 grados, la peor catástrofe natural de su historia. Cientos de miles de muertos, millones de damnificados, Puerto Príncipe estuvo en ruinas, como si hubiera sido bombardeada. Sí, tenía razón el predicador Pat Robertson cuando habló de demonios que causan terremotos. Sólo se equivocó en el rostro de esos demonios. Porque el terremoto de Haití no comenzó el 12 de enero de 2010, sino hace más de 500 años. Haití, la primera nación libre y sin esclavos de América, convertida hoy en el país más pobre del hemisferio occidental. Pobre no. Empobrecido. El país más saqueado por los demonios blancos.

Referencias Bibliográficas:

<http://www.bitacora.com.uy/auc.aspx?3074,7>

<https://radialistas.net/los-siete-demonios-de-haiti-1/>

Roger Samuel Rodríguez García

nació en Lima-Perú, el 28 de julio de 1980. A la edad de tres años, se trasladó junto a sus padres a la ciudad de Iquitos, en donde estudió la primaria y la secundaria en los colegios San Agustín y en el COL-FAP Francisco Secada Vignetta. Posteriormente, estudió Ciencias de la Educación y Humanidades (mención



en Lengua y Literatura) en la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana y después estudió la maestría en Literatura Peruana y Latinoamericana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Algunos años después, estudió la maestría en Altos Estudios Amazónicos en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Desde el año 2015, ejerce la docencia de manera permanente. En el año 2018, obtuvo el segundo lugar en el Premio Nacional Cultura del Agua con el artículo: EL PARAÍSO DEL HORTELANO. Ha publicado el cuento: EN EL NOMBRE DE TODOS (2006), y las novelas: LA REVELACIÓN OCULTA (2007) y EL CASO DE LOS HERMANOS ARISTIZÁBAL (2011).